

Altruismo o egoísmo frente a la pandemia

Habitualmente el psicoanálisis ofrece una oportunidad de comprender el mundo interno de los seres humanos, pero también ha suscitado el interés de quienes buscan ahondar en el estudio de los fenómenos sociales y en las formas en que el arte, la cultura, la ciencia y la política están moldeadas por nuestras fantasías. Así, acontecimientos como la actual pandemia se presentan como objetos de la mirada del psicoanálisis no solo por la sacudida interna que esta ha representado, sino por las transformaciones sociales de las cuales somos testigos y actores.

Si observamos con detenimiento las noticias y los dichos de la gente, el coronavirus ha generado reacciones atípicas de desconfianza y miedo en lugar de solidaridad y empatía. Lo vemos a diario, con personas que solo miran su realidad (y sus intereses) sin poner el foco en la comunidad.

El egoísmo y el altruismo son dos polos de la experiencia humana que pueden estar apuntalados en una serie de motivaciones y trasfondos particulares. Para Sigmund Freud, nunca llegó a tener sentido el lugar común que designa al altruismo como una expresión superior de nuestra naturaleza, sino que se decantó por pensarlo como una forma de negar nuestros impulsos hostiles en favor de una orientación colectiva que permita sostener las organizaciones sociales. Todos lo hemos observado en nuestro mundo: ayudamos al otro, quien puede ser un desconocido, y nos sentimos bien al hacerlo o quizá nos motiva la esperanza de una pronta vuelta a la normalidad. Aun así, es loable el altruismo.

La pandemia sin dudas ha desdibujado el altruismo en favor de respuestas más viscerales, y casi siempre negativas. Así, el virus posee muchos rostros matizados por el miedo a los intrusos; puede ser un enemigo extranjero, un invasor, un castigo o, en caso de contagiarse, un signo de inferioridad. Desde luego, el virus visto como ángel de la muerte que perdona a unos y es implacable con otros y cuya lógica todavía escapa a las explicaciones médicas convincentes contribuye con la actitud egoísta evidenciada en el "sálvese quien pueda" que hoy parece haber permeado hasta el fondo de nuestra sociedad.